



VER Y CREER

Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco

HUGO JOSÉ SUÁREZ

VER Y CREER

ENSAYO DE SOCIOLOGÍA VISUAL
EN LA COLONIA EL AJUSCO
(México, D. F.)

Hugo José Suárez



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Quinta Chilla Ediciones
México 2012

A los estudiantes del Seminario Religión
y Sociedad en América Latina del posgrado
de la UNAM, corresponsables de estas páginas.

*Me siento orgullosa de vivir en aquí,
porque somos como los tepozanes,
que fue la primera planta que creció
en los pedregales después de muchísimos
años de lava volcánica. El tepozán
tiene la particularidad de que tiene
que romper la piedra, convertir la
piedra en tierra para poder sobrevivir,
igualito que nosotros, que para vivir
aquí tuvimos que derribar volcanes
de tierra, de piedra, tuvimos que
rellenar, emparejar las calles para
hacer un piso liso porque aquí no
había donde cupiera un pie.*

Rosita, habitante de
la colonia El Ajusco

*De vacaciones o no, uno es sociólogo
y morirá sociólogo. Hay algo en este oficio
que educa la mirada, la dirige y la conecta
al cerebro, al automatismo del análisis,
de modo que, lo quiera o no, es imposible
disfrutar largo rato del flujo puro de
la existencia cuando se transita por
cualquier medio social: el ojo siempre
detecta símbolos de status, estrategias
de seducción, jerarquías implícitas, etc. y,
por cierto, el rollo comienza a correr.*

Fernando de Laire.

BT650	
S93	Suárez, Hugo José. Ver y creer ; ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco (México, D.F.)/Hugo José Suárez. México, D.F.:UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; Quinta Chilla Ediciones, 2012. 128 p.: Fotografías
	ISBN: 978-607-02-2990-9
	1.- Religión y sociología. 2.- Sociología – Fotografía documental. I.- Tit.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimos titular de los derechos.

Primera edición: México, 2012.

D.R.©2012
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

D.R.©2012
Por características tipográficas y de diseño editorial
Quinta Chilla Ediciones

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM
Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís
Cuidado de la edición: Lili Buj Niles

Quinta Chilla Ediciones
Dirección editorial: Carlos Silva y Joel Álvarez de la Borda
Coordinador de producción editorial: Arturo Ochoa Cortés
Administración Editorial: Anabel Cázarez
Diseño, formación y preprints: Carlos Alberto Pérez Flores Pérez

Este libro se publica como parte del proyecto:
Devoción de la experiencia. Sociología de la creencia en México actual.
La conformación del campo religioso en la colonia El Ajusco, Coyoacán,
financiado por CONACYT, número 89574.

Impreso y hecho en México
ISBN: 978-607-02-2990-9

ÍNDICE

Presentación10

La conformación de la colonia El Ajusco.15

El espacio y su uso23

El mercado37

De cerca51

Fiesta y fe63

La vida de las imágenes75

El graffiti urbano89

Estilos religiosos101

Palabras finales119

Presentación¹

Desde su fundación, el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM) estuvo interesado en la fotografía como una herramienta de investigación social. Uno de sus principales promotores, Lucio Mendieta y Núñez, afirmaba que el IISUNAM estaba “destinado a la investigación y al estudio científico de la realidad social” (Mendieta, 1939: 3), para lo cual buscó impulsar una “sociología aplicada” que diera cuenta de los principales problemas de la nación y procurara orientaciones para su resolución. Esta agenda académica, que contemplaba distintas facetas, incluía a la fotografía para llevar a cabo una clasificación etnográfica de los pueblos indígenas de México. Así, expresamente, una línea de investigación consistió en construir una “serie de lotes de fotografías sobre tipo físico, habitación, indumentaria, pequeñas industrias, instrumentos de producción y objetos producidos de todas las razas indígenas que habitan el territorio mexicano” (Mendieta, 1939: 63).

El proyecto fue apoyado por el presidente Lázaro Cárdenas y tuvo acogida en distintos sectores; hay que recordar que el ambiente político intelectual estaba enmarcado en el tema de lo indígena, con las luces y sombras de la época. Unos años más tarde, en 1946, se organizó la exposición en el Palacio de Bellas Artes, titulada “México indígena. Exposición etnográfica”, que tuvo un impacto significativo en la discusión del momento. Mendieta sostiene que la iniciativa “logró reunir la colección más completa que se conoce de fotografías de tipos indígenas de todas las razas que habitan el territorio nacional, así como de sus habitaciones, indumentaria y pequeñas industrias” (1947: 434).

Pasadas cuatro décadas, el entonces director del IISUNAM, Carlos Martínez Assad, promovió nuevamente una exposición de aquella importante colección de cinco mil imágenes en Bellas Artes.

¹ Agradezco a Carlos Garma por sus comentarios críticos, a Adrián Tovar por su complicidad en la investigación y a Laura Angélica Alba por su entusiasta colaboración.

Observar esas fotos con una nueva mirada esculpida por el tiempo permite, decía Martínez Assad, “rebasar su propósito original” (1989: 9) e inventar nuevas interpretaciones, como lo constatan las reflexiones de Guillermo Bonfil Batalla, María Luisa Puga y Carlos Monsiváis en el libro que se publicó como resultado de la exposición, intitulado *Signos de identidad* (1989).

Desde otros espacios, diferentes académicos en México exploraron la fotografía en sus estudios. El abanico de experiencias es amplio: desde los textos sobre los fotógrafos de pueblo de provincia de Luis Ramírez (2002 y 2003), hasta su potencial explicativo de la *Modernidad sin rumbo* mexicana en la reflexión de Luis Méndez y Miguel Ángel Romero (2004); desde la presencia de imágenes para pensar *La ciudad de los viajeros* de García Canclini (1996), hasta su uso para explicar las experiencias urbanas de Nueva York o la ciudad de México en Víctor Flores Olea (1994 y 2003). Algunos centros han abierto líneas de investigación, laboratorios y seminarios permanentes sobre la cultura visual; destacan trabajos como los de Rebeca Monroy Nasr en la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) —donde además se han organizado eventos alrededor del tema—; los escritos de John Mraz —de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)— sobre el fotoperiodismo; las investigaciones de Deborah Dorotinsky —del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM—; el trabajo de etnografía visual de Teresa Carbó —del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)—, etcétera. El Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora ha impulsado un laboratorio audiovisual para promover el estudio de fotografías, y en su revista *Secuencia* se han difundido varios artículos al respecto. Muchos centros nacionales han creado fototecas que cuidan los archivos de distintas fuentes, y son numerosas las publicaciones —impresas y digitales— donde se muestran imágenes. En suma, la historia, la antropología, la comunicación y por supuesto la sociología, han acudido a la imagen como un soporte para la investigación, y a la cámara como una excelente compañera para la observación, o más bien como una “fuente de sentidos” (Suárez, 2008).

En el ámbito internacional, se puede rastrear un fecundo diálogo entre fotografía y sociología. Autores como Freund (1993), Benjamin (2004), Goffman (1977) o Becker (1974 y 1999), le han dedicado parte de sus reflexiones. Pero preponderantemente el texto que aquí presentamos se inspira en el trabajo de Pierre Bourdieu, *Images d'Algérie* (2003). Hay que recordar que este autor coordinó una amplia investigación, financiada por Kodak, en torno a

los usos de la fotografía, que se publicó originalmente en 1965; ese trabajo es un rico análisis que entiende la imagen como un “hecho social” e indaga acerca de las necesidades que satisface, el sistema de valorizaciones que conlleva, las estructuras de percepción que oculta, las estéticas y jerarquías que impone, etcétera. Pero cuando Bourdieu estuvo en Argelia, utilizó su cámara como un instrumento en su comprensión de lo social. De hecho, ese es el primer viaje de investigación de este sociólogo que en la época no tenía más de 25 años, y que por razones externas tuvo que vivir en aquel país entre 1955 y 1960, en el periodo de la guerra de liberación.

En el documento que publicó Bourdieu poco antes de su muerte afirma que, en su experiencia en Argelia, la fotografía cumplía dos funciones: por un lado, le permitía recordar situaciones y describir escenarios que luego podían tener importancia analítica y, por otro, era “una forma de mirar [...] una forma de intensificar mi mirada” (2003: 23). Con el ejercicio de tomar fotos, “miraba mejor y después, a menudo, era una manera de ingresar en materia” (2003: 23). El acto de fotografiar, dice Bourdieu, “es una manifestación de la distancia del observador que registra y que no olvida que está registrando [...], pero supone también una proximidad familiar, atenta y sensible a detalles imperceptibles” (2003: 44).

Ese libro muestra imágenes que acompañan a la investigación. La foto no ilustra, explica, complementa el argumento. Por ello, la edición final elaborada por el autor 40 años después de que tomara las fotos, contiene pasajes de sus reflexiones teóricas que dialogan con el contenido de las imágenes.

En esta dirección, *Ver y creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco* debe ser leído como un producto de una investigación mayor. En efecto, hace varios años que vengo desarrollando, en el seno del IISUNAM, un estudio titulado *Sociología de la creencia en México actual*, el cual se concentra en la observación de la experiencia religiosa en esta colonia, y que ha dado como fruto varias reflexiones en formato de artículos científicos (Suárez, 2009; 2010a; 2010b; 2011a; 2011b; 2011c). La intención global del estudio es comprender las formas religiosas en el lugar y los modelos culturales en juego, para lo cual se ha establecido una serie de estrategias metodológicas que van desde la observación participante, hasta entrevistas en profundidad y el levantamiento de una encuesta.² Por tanto, si bien este libro es

² Hasta el momento se realizaron más de 60 entrevistas en profundidad a distintos grupos religiosos, y con estos materiales se analizaron algunas de las orientaciones de las creencias. La encuesta, que se aplicó entre finales del 2009 y principios del 2010, tuvo 500 casos. Ya se ha redactado un documento que actualmente está en dictamen, analizando los datos (Suárez, 2011c).

básicamente de fotografías, éstas se inscriben en una agenda de investigación que sobrepasa lo escrito en estas páginas.

El trabajo de recolección de imágenes se llevó a cabo entre el 2007 y el 2010, y se obtuvieron más de 950 tomas.³ La cámara sirvió para afinar la mirada y explorar el problema que se intentaba explicar, por lo que, de alguna manera se trata de “fotografías sociológicas” o, en mención al título del libro de John Berger y Jean Mohr (1998), *otra manera de investigar*.

En esta dirección se debe aclarar que por “fotografía sociológica” se entiende aquel material recolectado visualmente pero con una intención científica —como parte de un proyecto—, rico en “contenidos” capaces de develar estructuras de sentido. Recordemos que Hiernaux realizó una distinción entre “continente” y “contenido”: mientras que, en el primero —que puede ser soporte textual o gráfico— la intención es estudiar el modo de expresión, en el segundo, la búsqueda es develar “lo que hay adentro” —de la imagen—, la “manera de ver las cosas” o los “sistemas de percepción”, lo que nos llevaría —desde su argumento— a acudir a un método de análisis estructural de contenido para develar los modelos culturales (Hiernaux, 2008). Bourdieu, por su parte, sugiere que una fotografía —sociológica— permitiría ver los “sistemas de esquemas de percepción” o el “sistema de valores implícitos del grupo” (1979: 67); es un reflejo de “la conciencia de los sujetos” (1979: 103) y de un *ethos* de clase —que lo entiende como un “conjunto de valores que, sin alcanzar la explicitación sistemática, tiende a organizar la ‘conducta de vida’ de una clase social” (1979: 148)— que canaliza jerarquías, valores, disposiciones.⁴

Desde nuestro contexto contemporáneo, quizás uno de los aportes más interesantes en este sentido es el trabajo “Regiones de la fe: imágenes de espacios y prácticas religiosas del México contemporáneo”, que forma parte de un libro colectivo que estudia la transformación

³ Se utilizaron dos cámaras digitales: una Canon EOS Digital Rebel XT con lentes de 28-80 mm y 75-300 mm, y una Leica C-LUX 3.

⁴ La discusión en torno al concepto de “fotografía sociológica” es amplia y con distintas orientaciones. Este no es el espacio para reproducir ese debate que bien se lo puede observar en trabajos como los de Bourdieu (1979 y 2003), Becker (1974), Berger y Mohr (1998), Freund (1993), Goffman (1977) o Benjamin (2004). Parte del análisis de las maneras como cada autor trabaja este concepto se puede encontrar en mi texto *La fotografía como fuente de sentidos* (Suárez, 2008). Lo que aquí importa subrayar es simplemente que de las distintas maneras de usar sociológicamente la fotografía, en este trabajo se opta por tomarla como un material que contribuye a la comprensión de las estructuras de sentido que están en las personas y que se ven reflejadas en la imagen.

socioreligiosa en el país y que en su último capítulo le da la palabra a la fotografía como un “testigo que se sumerge en el trasiego de la vida del creyente, sus emociones y exaltaciones de fe”; y con ella se busca “brindar un enfoque particular tanto de espacios como de prácticas que articulan el escenario religioso del México actual”. La propuesta de esas imágenes logra la intención de enseñar “una visión íntima y comprometida” de la diversidad en las formas del creer (Hernández y Rivera, 2009: 257-288).

Así las cosas, el objetivo de este libro es mostrar algunas de las dinámicas socioreligiosas que suceden en la colonia El Ajusco a través de la imagen. Por ello, los textos son sólo comentarios generales o extractos del diario de campo, cuya función más bien es acompañar el relato que se establece a través de lo visual. Para este cometido, se ha dividido el texto en siete apartados. En el primero, La conformación de la colonia El Ajusco. Datos e historia, es una presentación del barrio y sus características sociodemográficas más sobresalientes. A partir del siguiente apartado, es la foto la que ocupa la mayor importancia, y está dividido en siete secciones: El espacio y su uso, El mercado, De cerca, Fiesta y fe, La vida de las imágenes, El graffiti urbano y Estilos religiosos.

En concordancia con lo que sugería el fundador del IISUNAM en los años treinta del siglo pasado, cuando pretendía que desde esta instancia se estudiara científicamente la realidad social mexicana y para eso utilizar la fotografía, este volumen pretende ser un aporte más para conocer, desde la imagen, uno de los rostros del México de hoy.

México, D. F., octubre de 2010

La conformación de la colonia El Ajusco

La colonia El Ajusco se encuentra al sur de la delegación Coyoacán, rodeada de colonias de similar historia y composición, como Pedregal de Santo Domingo, Pedregal de Santa Úrsula, Adolfo Ruiz Cortínez, Los Reyes y La Candelaria. Se ubica al oriente de Ciudad Universitaria y está atravesada por la Av. Aztecas, que conecta Insurgentes y Periférico con Av. División del Norte hacia Taxqueña y Tlalpan. Su extensión es de 207.57 hectáreas (más de dos kilómetros cuadrados). Su composición topográfica es de lava volcánica, fruto de erupciones del volcán Xitle, lo que hizo que la zona fuera de difícil acceso y construcción.

El proceso de poblamiento de la colonia El Ajusco sucedió a través de distintas invasiones de migrantes —mayoritariamente de origen michoacano— a partir de finales de los años cuarenta, lo que le dio una particular conformación en términos de su relación con las disposiciones legales de propiedad. La primera invasión de manera organizada y premeditada sucedió en 1948, cuando “los comuneros y vecinos del pueblo de La Candelaria celebraron una asamblea en la que acordaron tomar posesión de los terrenos vecinos al poblado”; se dice que para el año siguiente ya se contaba con 358 familias (Alonso, 1980: 307). Desde el inicio, la demanda de legalización de tierras y el ambiente de inseguridad legal fue lo que impulsó a la organización y lo que marcó la relación con instancias estatales: “la lucha por la regularización de la tenencia de la tierra fue el objeto principal de las organizaciones de colonos y, al mismo tiempo, lo que marcaría por largos años sus relaciones con el gobierno” (Azuela, 1999: 101-102). Asimismo, muy pronto surgieron las demandas

por servicios, centros educativos, calles, luz, alcantarillado, y condiciones urbanas básicas.⁵

En años siguientes sucedieron nuevas invasiones con otros liderazgos, llegando en 1963 a contar con tres mil habitantes (Azuela, 1999: 100). El lugar empezó a presentar diversidad en su conformación social, había distintos líderes y surgieron divisiones e intereses. Entre 1956 y 1958 se realizó la planificación de la zona a cargo de las organizaciones de los propios colonos, por lo que el trazo temprano permitió que, hasta la actualidad, las calles y las manzanas guarden cierta simetría (impensable en otros lugares del Distrito Federal).⁶ Sin embargo, esto no impidió que el proceso fuera lento y que quedaran viviendas en medio de la calle o que, incluso en nuestros días, algunas casas ocupen también las aceras. Originalmente se repartieron lotes de 500 m² por familia, lo que con la vuelta de los años se fue fraccionando y dividiendo de acuerdo con el crecimiento propio de cada núcleo familiar.

Es en 1956 cuando la Compañía de Luz y Fuerza abrió un camino de terracería desde Insurgentes hasta Tlalpan (Alonso, 1980: 312), instalando las torres de energía eléctrica que hasta hoy siguen organizando la vida cotidiana de los habitantes. Esta ruta ahora se ha convertido en la Av. Aztecas, que es la más importante del barrio y una de las más transcurridas de la microrregión.

El consumo de energía eléctrica se reguló hacia 1971 y se estableció un pago regular tanto por instalación de servicio como por consumo. En esas fechas también se instaló el alumbrado público, para lo cual se pidió la colaboración económica de los colonos. Inicialmente fue muy difícil la instalación de red de drenaje y alcantarillado debido a lo accidentado del lugar, por lo que durante mucho tiempo se usaron fosas sépticas. Para finales de los años setenta sólo existían tres teléfonos públicos, y fue en 1977 cuando se inició la conexión domiciliaria (Alonso, 1980: 49). Ese mismo año, el DDF utilizó el amplio espacio de la Av. Aztecas para construir áreas recreativas como canchas y juegos infantiles.

⁵ Se debe señalar que desde los años sesenta, y particularmente en los setenta, fruto de la migración, la industrialización y la urbanización se generaron luchas populares urbanas en distintos lugares de la república (Navarro y Moctezuma, 1989). De hecho, existen estudios que analizan el surgimiento de los movimientos urbanos populares en el plano nacional, cuyo centro de lucha se concentra en el derecho a la vivienda, el derecho al suelo urbano y los servicios. Véase, entre otros, Ramírez (1986).

⁶ La colonia se dividió en 118 manzanas, 13 para la planta de asfalto del DDF y 105 para habitaciones; 65 fueron del mismo tamaño (80 x 200 m), las 40 restantes fueron irregulares (Alonso, 1980: 46).

De acuerdo con los datos recopilados por Alonso, la llegada de población más significativa sucedió entre 1959 y 1974 (82%) (Alonso, 1980: 56); a finales de los años sesenta ya no había más lotes por repartir y comenzó un paulatino mejoramiento de las condiciones urbanas de vida.

Luego de varias negociaciones entre instancias de colonos, agrupaciones políticas y autoridades del entonces Departamento del Distrito Federal, en 1970 se expropiaron los terrenos del Ajusco, tres años más tarde se creó el FIDEURBE⁷ que debía buscar la regularización de los terrenos a favor de los colonos, tarea que empezó en 1976 (Azuela, 1999: 104).

Este primer periodo de la historia de la colonia se caracteriza por tener una población relativamente homogénea, con experiencias de migración a la ciudad buscando mejores condiciones que el campo ya no ofrecía. La comunidad de colonos se organizaba, *grosso modo*, alrededor de la conformación de un proyecto urbano común que constituían tanto las viviendas y su regularización legal como la idea de construcción del barrio. El mejoramiento de las condiciones básicas de vida, los servicios, la atención de las entidades públicas, etcétera, formaban un bloque que involucraba, en mayor o menor medida, a todos los ajusqueños. La vida colectiva tenía un horizonte común en su cotidianidad, una tendencia homogeneizadora de la experiencia urbana.

Al igual que lo sucedido en distintos lugares de la ciudad de México, entre los años ochenta y hasta el fin de siglo, El Ajusco vivió las consecuencias de la política neoliberal, que reconfiguraba los oficios de los colonos y las formas de consumo; se dio una cascada de transformaciones. La desindustrialización y la expansión de la economía de mercado generaron nuevas formas de vida y organización sociourbana (Ramírez, 2007). Hoy, la colonia ofrece un paisaje social muy diferente al de hace 50 años.

De acuerdo con datos del INEGI, la colonia El Ajusco, que está dividida en zonas norte y sur, contaba con 29 388 habitantes en 2000 (INEGI, 2000), de los cuales 52.03% estaba conformado por mujeres y 47.97% por varones. Está considerada como “colonia popular de densidad media, en proceso de consolidación”, entendiendo por ello a zonas que “no cuentan con una urbanización completa y sus viviendas presentan diferentes tramos de terminación. Rodean a la

⁷ Que fue un “fideicomiso creado por acuerdo presidencial, publicado el 1 de junio de 1973, para desarrollar funciones de regularización de la tierra y proyectos de rehabilitación urbana” (Azuela, 1999: 104).

ciudad consolidada y ocupan los espacios intermedios de la metrópoli con densidades medias, de 140.7 hab/ha, y 27.5 viv/ha” (Suárez, 2000: 394).

El panorama migratorio se ha modificado, pues 50% de la población vive hace más de 20 años en la colonia (Zermeño, 2005: 201) y 76% nació en el Distrito Federal (INEGI, 2000). La escolaridad promedio es de nueve años, 94.8% de la población de más de 15 años es alfabeta, pero 36% de los mayores de 15 años tiene rezago educativo (no terminaron la secundaria). El nivel socioeconómico es bajo (38% percibe de uno a dos salarios mínimos en promedio; y 37% recibe de dos a cinco salarios mínimos mensuales) y la economía está orientada al sector terciario (76%) (INEGI, 2000); 72% tiene casa propia, lo que unido a las décadas que tienen viviendo en el lugar, les da una particular relación con la colonia.

La política económica global sostenida en la lógica del mercado ha producido un notable incremento de la población ocupada en servicios o con locales comerciales propios. Lo que nació como territorio para uso habitacional, hoy se ha convertido en un uso mixto (comercial y habitacional), por lo que es fácil encontrar domicilios con pequeñas tiendas (Morelos, 2000: 560); de hecho, se estima que

Al menos una tercera parte de los núcleos familiares de la zona posee o atiende algún tipo de negocio domiciliario: tienda de abarrotes, papelería, fotocopias o café internet, farmacias, tlapalería y pinturas, salón de belleza, antojitos en local privado o en la banqueta, servicios de mariachi (al estilo Garibaldi), taller mecánico, hojalatería, pintura y talachas diversas, refaccionarias, casas de artículos de construcción, etc. (Zermeño, 2005: 204).

Según el estudio de Zermeño, la inseguridad es uno de los problemas centrales en la colonia y se vincula con dos dinámicas: por un lado, el tráfico de drogas en pequeñas cantidades (que involucra a jóvenes de entre 15 y 25 años y genera grupos de violencia, asaltos, robos, etcétera) y, por otro, el incremento del tianguis dominical que invade territorio vecinal alrededor del mercado La Bola (fundado en 1969). El incremento de vendedores en tianguis que se instala en las calles aledañas a La Bola —y que ocupan varias manzanas— ha sido notable: de tres mil a cinco mil (aproximadamente) (Zermeño, 2005: 202).

Se debe añadir que, unido al problema de delincuencia y drogas (que de acuerdo con una encuesta elaborada por la iglesia La Resurrección representan 30% de las principales dificultades del barrio), también se presenta un alto grado de violencia intrafamiliar,

falta de perspectiva escolar y carencias económicas (Zermeño, 2005: 205; Encuesta parroquial de La Resurrección, 2007).⁸ Un diagnóstico de la señalada iglesia sintetiza los problemas de la zona en cuatro rubros: deterioro físico de la misma (falta de drenaje, poda de árboles, mantenimiento de áreas verdes, alumbrado público, calles y banquetas, presencia de mercados desordenados); deterioro económico (desempleo, comercio vía pública, autoempleo); deterioro social (aumento de la violencia intrafamiliar, narcomenudeo, prostitución, violaciones, alcoholismo y drogadicción, presencia de pandillas, deserción escolar); deterioro de instituciones gubernamentales (corrupción, abusos de autoridad, impartición de justicia parcial y sobornos, ausencia de programas de salud preventiva) (Encuesta Rectoría de la Resurrección, 2004: 4-5). El mismo documento, en cuanto a los elementos positivos se refiere, subraya el carácter pluricultural de la población, así como la alta participación religiosa y política, lo que se refuerza con el dato de que, de acuerdo con la encuesta de la parroquia, 14.3% de los entrevistados participa en la comunidad en alguna asociación (Encuesta Rectoría de la Resurrección, 2007).

En buena medida, la dinámica del mercado —concentrado en La Bola y el tianguis de los domingos— organiza la lógica del consumo y de la vida cotidiana, siendo, además, un indicador de “la falta de oportunidades para ganarse la vida” por otros medios; “el comercio informal y los tianguis se convierten así, en espacios abiertos a la imaginación y al tráfico de todo tipo, la condición a la que aspira a acceder dos de cada tres mexicanos de las grandes y medianas ciudades, los excluidos de la economía formal” (Zermeño, 2005: 203).

Se debe señalar que en El Ajusco también se encuentra una forma de consumo “moderna”, pues en la zona sur están instaladas dos tiendas de autoservicio: Bodega Aurrerá y Soriana. Esta última se ubica dentro de una plaza comercial que alberga también tiendas como peluquerías, joyerías, bancos, casas de empeño, cajeros automáticos, venta de celulares, comida, etcétera. La dinámica con la compra-venta que se establece en estos espacios, así como la relación laboral de los empleados, es de naturaleza distinta a la que sucede en La Bola. Los habitantes tienen un consumo variado, habiendo público para cada una de las ofertas.

A diferencia de los inicios de la colonia, ahora se cuenta con agua, luz pública y domiciliaria, teléfonos privados y públicos, avenidas y

⁸ La Encuesta fue encargada por las autoridades parroquiales para tener mayor conocimiento sobre los habitantes de las colonias ubicadas alrededor de la rectoría de La Resurrección. Se llevó a cabo entre abril y junio de 2007 a 186 personas.

calles asfaltadas, escuelas primarias y secundarias, puestos de atención a la salud. La comunicación está asegurada por las múltiples líneas de “peseras” que transitan tanto por la Av. Aztecas como por las principales calles internas. Es fácil transportarse hacia los grandes centros de distribución hacia toda la ciudad como el metro de la Ciudad Universitaria o la estación del metro Taxqueña (ambas estaciones terminales de las líneas más concurridas de la red del metro).

El centro de El Ajusco está constituido por el triángulo establecido entre la iglesia de La Resurrección, el mercado La Bola y el centro comercial que alberga a Aurrerá y Soriana. El eje que organiza el movimiento es la Av. Aztecas que, además de ser la principal ruta para salir o entrar al barrio, tiene en sus jardineras interiores múltiples juegos infantiles y alguna pequeña cancha. Esas características hacen que esta avenida cumpla la función de recreación, encuentros sociales y políticos, realización de talleres y fiestas.

Los terrenos que inicialmente fueron de 500 metros para cada familia, han sido fraccionados, vendidos o alquilados. Actualmente es difícil encontrar una parcela con esa extensión, el crecimiento de las familias ha hecho que se subdividan en espacios más pequeños y alberguen a nuevas familias o que sean rentados. Como dijimos, también el uso habitacional se ha combinado con el uso comercial: una buena cantidad de casas tiene su pequeña tienda o negocio. La ausencia de condominios hace que la forma de uso del espacio sea diferente tanto al modelo de vecindades tradicionales (que se encuentra en las colonias más antiguas del Distrito Federal) como al modelo de conjunto de edificios de departamentos.

Por la misma razón, la relación entre calle y casa adquiere características especiales. La calle no es un lugar de transporte solamente, es además un espacio de vida cotidiana. En ella se puede sacar a pasear a los abuelos, pueden jugar los niños, enamorar las parejas o tomar unas cervezas un grupo de personas. Las puertas de las casas pueden estar abiertas hacia la calle sin que eso genere un problema especial de inseguridad. Además, es un espacio de trabajo, por un lado como un puesto de venta en el cual se ofrece cualquier tipo de producto, y por otro es una extensión del taller (mecánico, hojalatería, carpintería, etcétera).

En la actualidad, la experiencia urbana en El Ajusco dista mucho de lo que fue en sus inicios. Parece ser que la superación de los problemas básicos de vivienda, conseguida en el transcurso de los años setenta ha conducido a nuevas formas de organización ya no concentradas en demandas colectivas tan incluyentes; la diversificación de las búsquedas imprime un sello a la forma de vida de los habitantes del lugar.

En lo que al aspecto religioso se refiere, la colonia se caracteriza por la diversidad y vitalidad. Tal como ha sido expuesto en otros textos (Suárez, 2010), existen dos iglesias católicas, dos capillas grandes, cuatro iglesias protestantes, cuatro iglesias pentecostales, dos iglesias bíblicas no evangélicas, dos tiendas de santería, un culto a la santa muerte y numerosas expresiones de religiosidad popular. Los domingos, día especialmente reservado a ceremonias religiosas, suceden 14 misas católicas y 13 celebraciones de otros cultos. Más de cinco mil personas participan en diferentes eventos dominicales.⁹ La religión en El Ajusco está en el centro de la vida colectiva.

⁹ El análisis pormenorizado del campo religioso en El Ajusco se encuentra en el texto de mi autoría: “El pluralismo religioso en la colonia El Ajusco” (Suárez, 2010a).



Avenida Aztecas

El espacio y su uso

Aprendí de Jean Rémy que las estructuras del espacio mantienen una correlación con las estructuras simbólicas, y que las formas de su uso no son aleatorias sino que develan modelos culturales de quienes habitan esos lugares. Desde esta perspectiva, observar la estructura espacial significa poner atención a “las relaciones sociales que toman cuerpo en una referencia al espacio”, y considerar el espacio como estructura, es decir, “como combinatoria de objetos a partir de los cuales se desprenden posibilidades potenciales de relaciones, algunas altamente improbables —si no excluidas—, mientras que otras entran en una gama de relaciones posibles” (Rémy y Voyé, 1976: 43).

La estructura espacial es dinámicamente autónoma y determinada a la vez. Por un lado, en lo urbano, cierta disposición de las cosas —viviendas, calles, iglesias, parques, avenidas, comercios, mercados, etcétera—, precede a quienes hacen uso de ellas, imprimiendo circuitos, jerarquías, prioridades, así como modelos y sistemas de percepción a los agentes sociales; pero por otro lado, estos se apropian, recrean y reinventan el espacio, dándole sus propios significados.

Como se ha dicho, la colonia El Ajusco se organiza alrededor de la Avenida Aztecas que la atraviesa de norte a sur. La avenida tiene cinco carriles a cada lado, y su amplio camellón central alberga canchas de fútbol, parques, estatuas y áreas verdes mal cuidadas. Ahí suceden, desde partidas de ajedrez, hasta proselitismo religioso o político. Para entrar o salir del barrio se debe tomar un transporte que pase por aquella avenida. Mientras que en otras aglomeraciones urbanas el centro es una plaza, aquí lo es la Av. Aztecas. La vida diaria sucede en un triángulo en la microregión compuesto por el mercado La Bola, la parroquia de La Resurrección y el comercio moderno.

La propia historia del barrio que fue construido entre las piedras, hace que la caprichosa geografía marque una forma de uso de la calle y la vivienda. Son varias las casas que se construyeron encima de una roca, y por tanto las gradas de entrada fueron talladas en piedra. Las onduladas calles dejan ver lo difícil que fue urbanizar en el lugar, y las estrategias de los colonos para hacer ahí su hogar. Así, de pronto un árbol o un poste están en media calle y parece no incomodar ni importar a nadie; un montón de piedras que sobresalen de una casa se convierten en una jardinera bien atendida.

Las calles, aunque accidentadas, son anchas y cómodas y tienen múltiples usos: paseo, enamoramiento, eventos religiosos o políticos, extensión del taller de trabajo, lugar de venta, juego de niños, uso de bicicletas. En algún evento festivo, el vecino se siente con toda la autoridad para tomar su vereda, cerrarla sin pedir permiso oficial, poner sillas, música, toldo y organizar un gran acontecimiento. La calle es suya, el barrio es suyo. Lo construyeron ellos hace varios años con su tiempo libre y su sudor.



Calle interior



Transportes combinados

PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

Un reencuentro (junio, 2007)

Luego de más de 15 años, retomo el contacto con la parroquia de La Resurrección en la colonia El Ajusco. Recuerdo lo que vi en aquellos años: las Comunidades Eclesiales de Base, el compromiso de los jesuitas, la fe de los laicos, el dinamismo de una iglesia. Hoy, en otro contexto tan distante, que no ajeno, vuelvo con otros ojos.

Llamo al párroco actual, a quien conocí en los años noventa. Luego de varios intentos en distintos días llamando a la oficina parroquial o a la casa jesuita, termino por el celular, opción que siempre guardo para el final por lo imprudente que puede ser una llamada por este canal. Lo encuentro en medio de dos reuniones —“en unos minutos tengo que verme con el obispo”, me informa— y logro robarle un pequeño espacio en su apretada agenda. La cita será el lunes siguiente, a las siete de la noche. Le pregunto si yo podría participar en alguna actividad religiosa el fin de semana, como visitante-observador, y quedamos que el sábado a las 5:30 dará una misa en una comunidad familiar a la que podré asistir.



Calles inconclusas, árboles y postes en medio



Calle Toltecas



Paseo en centro comercial



Apropiación del territorio



Límites poco establecidos entre lo público y lo privado



Estatua en Avenida Aztecas. Alusión irónica a Carlos Salinas de Gortari



Vivir encima de las rocas



Vivir dentro y fuera. Ropa secando al sol



*Autos y camiones en
calles interiores*

PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

Reconocimiento del lugar (junio, 2007)

Hoy pasé por la puerta de la parroquia jesuita de La Resurrección. En el camino vi una iglesia, Pare de sufrir, y una imagen de la Virgen adornada. Unas cuerdas adelante, sobre la misma avenida, también había una imagen de la Virgen.

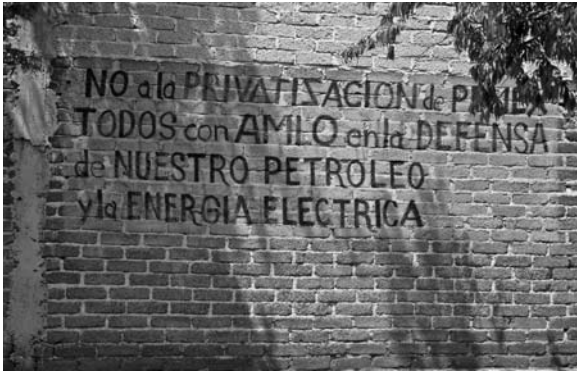
La colonia cuenta con muchos *graffitis*, bastante bien hechos, con diferentes mensajes. Asimismo, hay una oferta variada de comercios que responden al origen popular de la zona: mecánicos, tiendas pequeñas de barrio, café internet, etcétera. Llama la atención la diversificación de las ofertas de salud: una farmacia Simi que cobra 15 pesos por consulta, a unas cuerdas un consultorio de acupuntura y cuestiones naturales, más allá un médico tradicional.

La parroquia está en un espacio semicercado. En el centro se encuentra el templo, a la izquierda un campo de juegos (cancha de básquet y columpios, además de árboles y juegos de niños) y, a la derecha, oficinas parroquiales y algo que parece una escuela.

En la fachada de la parroquia, una manta cuelga con dibujos de tres rostros indígenas y dice: “Somos una sola voz. Chiapas, Atenco, Oaxaca...”, lo que recuerda el contenido político del espacio. La parroquia, en general muy modesta, tiene su entrada principal por un costado, al centro hay un Cristo de madera y varias imágenes religiosas. En su interior caben alrededor de 350 personas.



Juego de fútbol en cancha de la parroquia de La Resurrección



Manifestación política coyuntural



Auto abandonado



Venta sobre avenida Aztecas

*Niños de guardería, día
previo al 15 de septiembre
de 2010*



El mercado



Anuncios en avenida Aztecas

La vida colectiva no puede suceder sin el intercambio, y el mercado es uno de los lugares donde éste sucede con mayor intensidad y pluralidad. De alguna manera es una síntesis de las formas de las relaciones sociales de una determinada comunidad. En El Ajusco, el mercado impregna a sus habitantes y asume tres formas.

El mercado moderno parecería estar construido bajo el paradigma del orden. Hay una entrada y una salida, cada fruta o verdura está en un recipiente para que no se mezcle con otra, y todas son cuidadosamente acomodadas encima de una misma mesa. La relación entre producto y comprador es directa, se evita el trato humano hasta llegar al cajero donde ahí sí sucede el intercambio comercial con un funcionario que no mantiene ninguna relación con lo que ofrece el supermercado, sino que más bien cumple su trabajo. En ese momento, cada producto pierde su especificidad y se le homogeniza a través de la barra electrónica que le asigna un importe mercantil. Un tomate es lo mismo que una computadora: una cifra cuya diferencia radica en los ceros que contiene. En la caja todo se convierte en números cuya adición tiene que ser cancelada con un billete —o tarjeta— de igual valor. Cada producto ha sido estudiado y aprobado por los directivos antes de ser ofrecido al público. El espacio interior o exterior está estrictamente controlado, se evita la suciedad, el sol o lo que pueda considerarse como no formal. Se evita cualquier expresión de desorden.

El mercado tradicional tiene un nombre propio que responde a la historia del barrio y no a una empresa nacional. Se llama La Bola. Los productos son variados y dependen estrictamente de la voluntad y el olfato comercial del vendedor, que es un especialista de la mercancía que ofrece. En cada compra sucede una interacción entre vendedor y comprador; los precios son negociables y se ajustan dependiendo en buena medida de simpatías construidas en el



Mercado La Bola

momento. Si bien existe un orden global de organización de los rubros, los comerciantes diversifican su oferta hasta donde consideran pertinente.

Pero también está el mercado de la calle, el que no se reúne en un solo lugar, sino que sucede en plena vereda. Ahí la diversidad también es enorme: se venden coches, fruta, comida, ropa, verduras, aparatos electrónicos, discos compactos, películas, etcétera. Algunos, más formales, tienen una tienda instalada y pintan en su pared el nombre de su local y de lo que ofrecen. Otros más bien exponen sus productos en el suelo, teniendo que recogerlos cuando acaba el día.

Y así el mercado opera, en sus distintos formatos de oferta y de consumo, dinamizando y construyendo las relaciones sociales de la colonia.



Anuncio en mercado La Bola



Pollero en La Bola



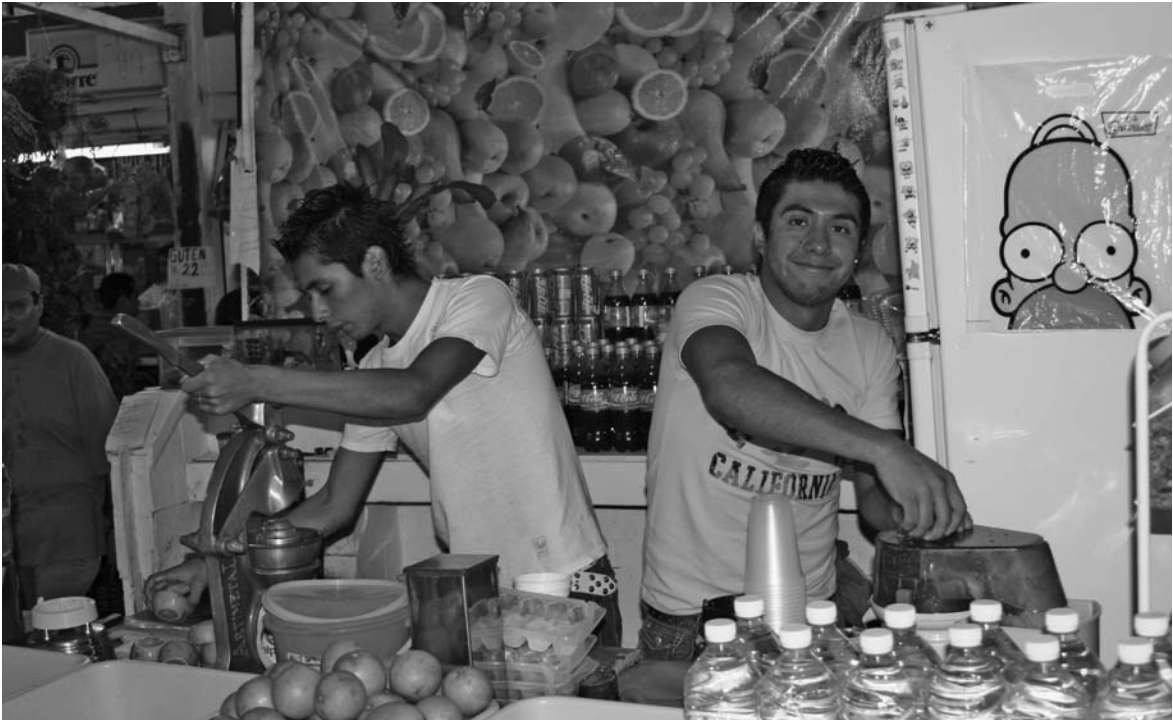
Entrada a Bodega Aurrerá



Interior en Aurrerá

Salchichonería en Aurrerá

Verduras en Aurrerá



Jugos en La Bola



Verduras en La Bola



Mercado dominical



La fe en La Bola



Comida de domingo



Venta de frutas sobre avenida Aztecas



Comida



Puesto de revistas en la calle

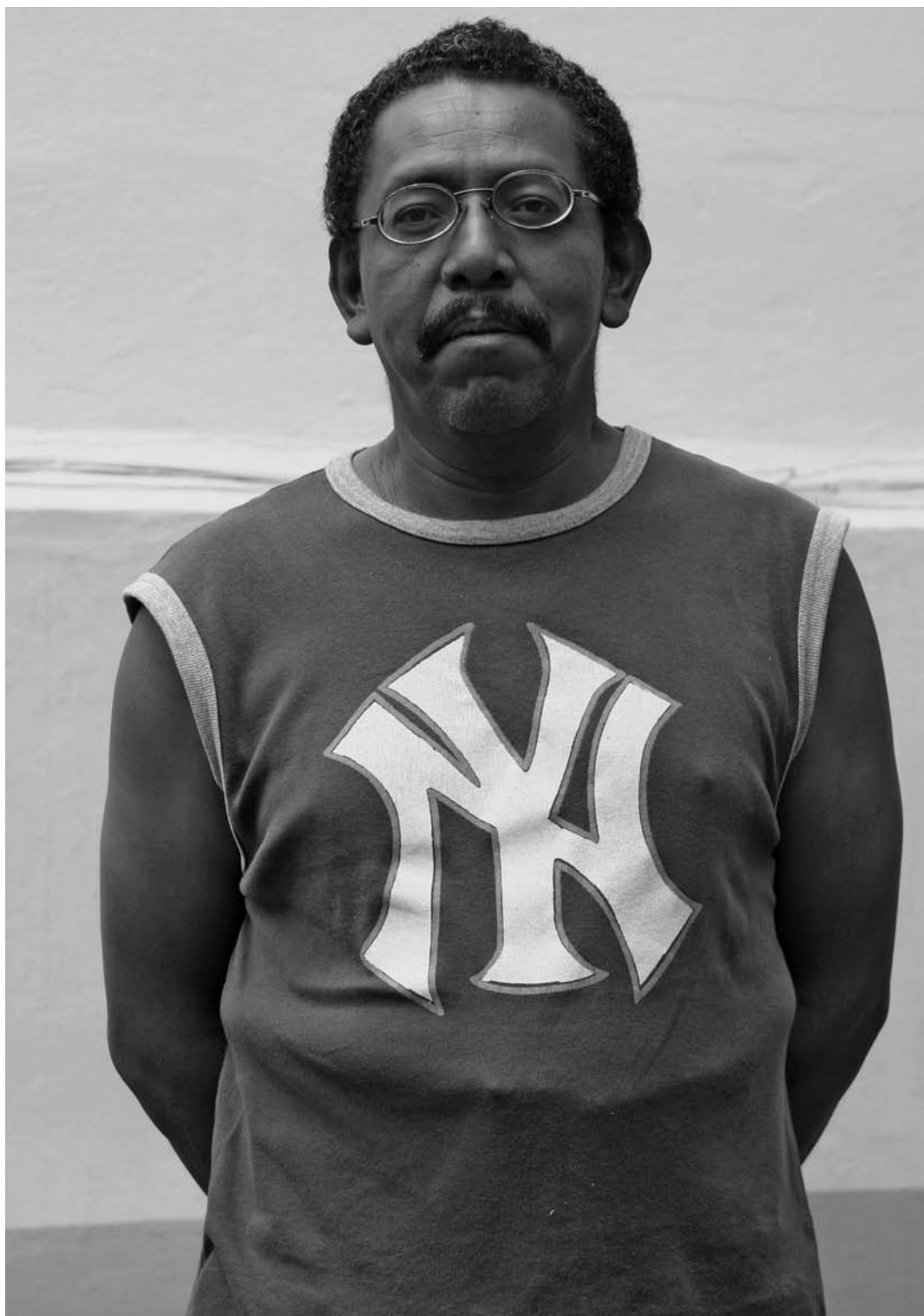


Videos en la calle



Venta de calle





De cerca

Cada rostro es una historia. Cuando paseo por El Ajusco observo decenas de personas que despiertan mi curiosidad sobre su pasado, su presente, sus percepciones, su manera de enfrentar la vida. Ciertamente, como decíamos, que las estructuras espaciales son habitadas por gente que carga consigo sus estructuras simbólicas, desde donde se apropian del lugar y lo reinventan.

Como sociólogo, sé que cada gesto, forma de vestir, anillo, tatuaje, corte de cabello, sombrero, playera, en fin, todo lo que llevamos encima y que es de fácil observación, denota un dispositivo de sentido propio. Lo que observamos me lo enseñó Jean Pierre Hiernaux: es una manifestación que da rastros de un contenido mayor, anclado en la mente de las personas, que hace que elijan un determinado tipo de ropa, usen un gesto y no otro, caminen de una determinada manera (Hiernaux, 2008: 68-69).

El Ajusco, lo hemos señalado con anterioridad, está compuesto por una población urbana popular que tiene una historia de migración interna en el transcurso de los años setenta, pero que en la actualidad se mueve con destreza en el ámbito urbano, utilizando los códigos propios de la ciudad. Ahí todo se entremezcla: la tradición rural dialoga con la estética citadina; los usos y costumbres del pasado se reinventan en el presente.

Me detengo en la foto de un varón de unos 50 años. Es una fiesta popular de origen rural, por eso trae todos los atuendos propios del campo: sombrero, camisa a cuadros, pantalón de mezclilla, cinturón con inscripciones de caballos y botas. Muy cerca, un joven que bien podría ser su nieto, está en la misma fiesta pero se viste diferente: tiene una playera blanca apretada, tenis, aretes en el oído y la nariz,



y los cabellos levantados por delante con una franja teñida en la nuca que se desliza hasta el cuello.

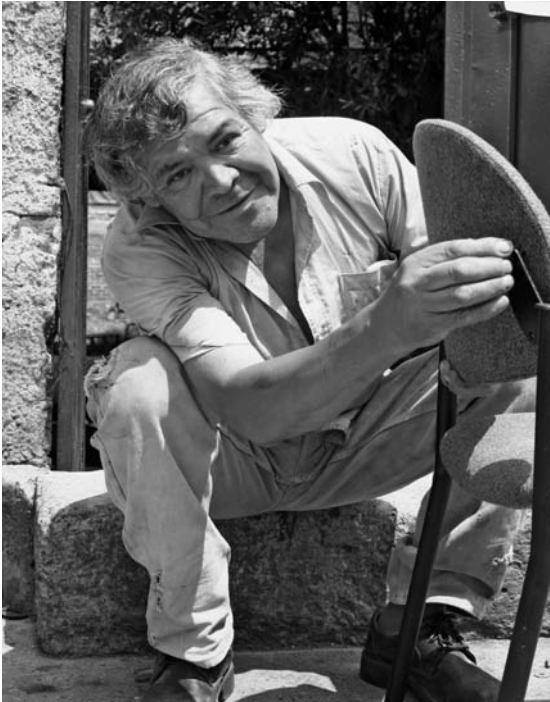
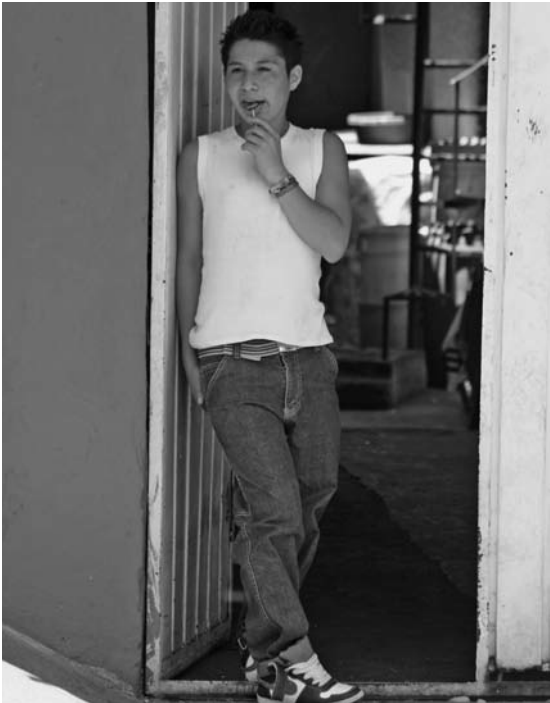
En otra imagen, me llama la atención el cuidadoso arreglo de una mujer, de unos 60 años, que tiene varios collares de joyería barata, aretes largos y dorados, lentes oscuros con marco blanco, un sombrero del mismo color, una mantilla bordada y un abanico entre sus manos cuyas uñas están pintadas de rojo. Es uno de los retratos de la estética urbana popular.

En el interior de un hogar, me encuentro con dos hermanas inolvidables. En su modesta sala, un altar con una decena de imágenes, velas y flores, comparte la esquina con la televisión encendida que transmite una novela. La mujer, sentada en su sillón, es custodiada por una pared que tiene tres cuadros fotográficos. El primero es la foto de los padres, en cuyo marco se incrustaron imágenes fa-



miliares más recientes. El segundo es un retrato familiar con la presencia de todos los miembros. El último, el más grande y ubicado en la posición más vistosa, es un *collage* con puras fotos de su padre, quien falleció hace algunos años. Cada una de las imágenes pequeñas es un retrato de una etapa de su vida. Ese recordatorio fue construido por la hija antes de la muerte de su progenitor.

Pero también está el oficinista, la abuela que sale a tomar el sol, el médico naturista que resguarda su local, el artesano, el carpintero, la niña con su bicicleta, el mariachi marchando a su trabajo, la familia en tarde de domingo. Rostros inagotables de las miles de historias que suceden en ese territorio.



PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

El novenario con Mere (marzo, 2008)

Mere llega tarde. Vamos a recoger la imagen de la Virgen en una calle interior del barrio. A la llegada nos están esperando algunas personas. En la entrada de la casa, abigarrada de construcciones, hay una Virgen iluminada y vestida de blanco. Pero la imagen peregrina por la que venimos se encuentra en el segundo piso. Entramos y nos espera toda la familia. Salimos unas 15 personas de todas las edades hacia la segunda casa que visitará la Virgen. Mere hace unas oraciones, luego partimos. En la pequeña peregrinación unos jóvenes cargan la imagen, mientras los demás van por atrás con velas. Mere canta y hace cantar. Llegamos a la otra casa. La puerta tiene un cartel con las actividades de la semana. El patio está decorado para el evento. Empieza el rosario dirigido por Mere. Al fondo se escucha música de rock fuerte. Hay unas 25 personas de todas las edades, pero más mujeres. Terminan los rezos, Mere y yo partimos, no sin antes tomarnos un atole con pastel.

Mere me cuenta que es ella la que se encarga del novenario tanto de los eventos de parroquia en marzo como de los de noviembre. Esta tarea la hace desde hace unos 15 años. Ella vive en Santo Domingo, pero no le gusta la otra parroquia y está acostumbrada a La Resurrección, que le queda más lejos. Radica en la zona hace 30 años, aunque es originaria de provincia. Es ella quien decide el siguiente paradero de la Virgen que pertenece a la iglesia; para ello, al principio tocaba puerta por puerta para “ofrecerla”, pero ahora ya la conocen y se le acercan para pedirla. Incluso —se queja— algunos la quieren muchas veces “como si fuera suya”.









Fiesta y fe



Chinelos en fiesta en honor a la Virgen de la Anunciación. Marzo, 2008

Hace muchos años recuerdo haber escuchado al teólogo brasileño Leonardo Boff concluir una brillante conferencia con una frase que quedó grabada en mi memoria: “Cristo convirtió el agua en vino para que siga la fiesta”. Seguramente Boff estaba reflexionando en torno a la importancia de la fiesta en la alimentación de la fe, lo que resulta capital para entender la dinámica socioreligiosa en El Ajusco.

La fiesta religiosa está en el corazón de la vida en la colonia; no se puede pensar en ella sin su rostro festivo. Es el momento del encuentro, del alcohol, de los cohetes, de la toma de la calle, del paseo, del baile, del disfraz y la representación. Las ocasiones son múltiples: fiesta del patrón de la parroquia, del santo, de la Virgen, de alguna imagen del interior, etcétera.

En la fiesta religiosa confluyen diversas tradiciones, desde los “chinelos” hasta los danzantes aztecas; desde los mariachis frente a la Virgen hasta la representación de los “santiagueros”. Todas las manifestaciones tienen su lugar. Y la coronación: la quema de “toritos” y los fuegos artificiales. Esa mágica mezcla de pólvora y luz cuyo estruendo nos regala imágenes que invitan al espectador al asombro, como un mecanismo de renovación de la fe.

*Mariachis en Capilla de la Anunciación.
Marzo, 2008*



*Niña vestida con atuendos indígenas.
Fiesta a San Luis Rey. Agosto, 2008*



Altar de la Virgen de Guadalupe adornado para el 12 de diciembre de 2010



Danzante en la fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008



Fiesta en honor a la Virgen de la Anunciación. Marzo, 2008



Cuadrilla de Santiagueros de Iztapalapa en la fiesta en honor a la Virgen de la Anunciación. Marzo, 2008



Fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008

Recaudación de fondos para la fiesta de la Virgen

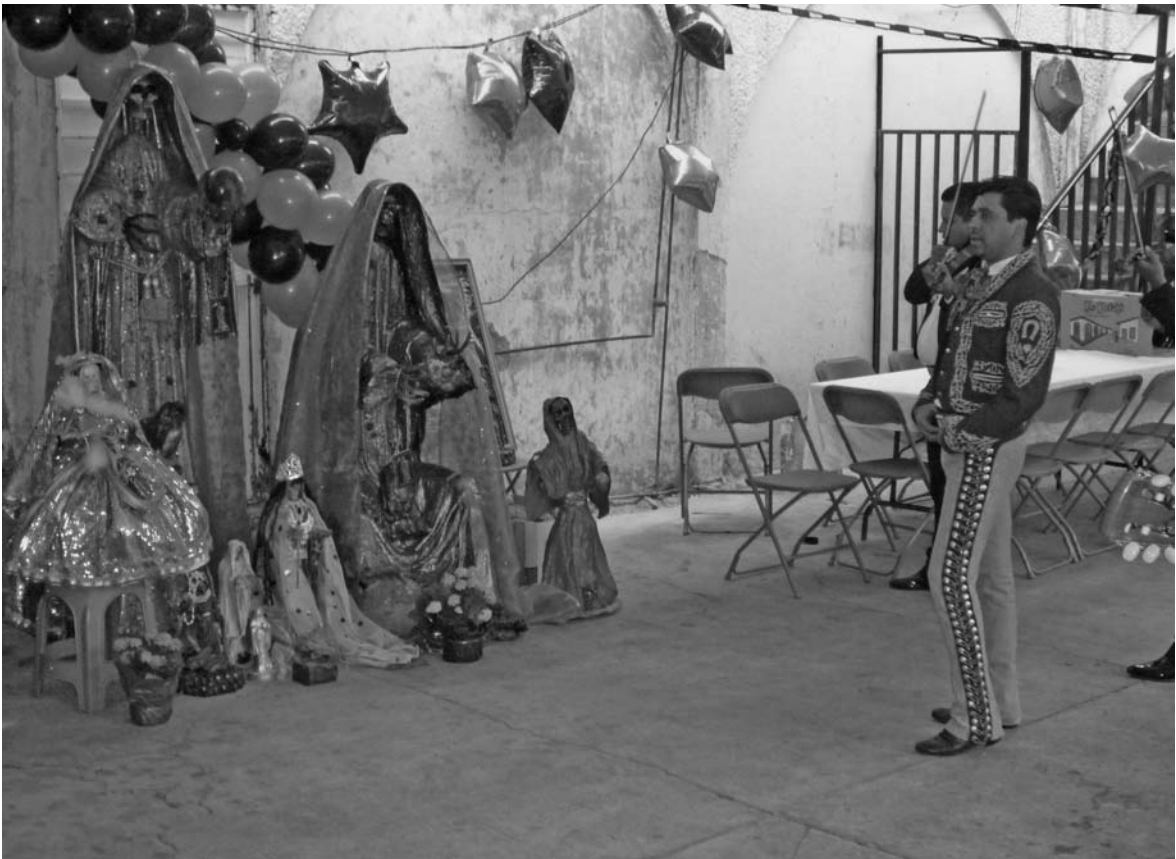
Fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008



Cuadrilla de Santiagueros de Iztapalapa en la fiesta en honor a la Virgen de la Anunciación. Marzo, 2008



Danzantes en la fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008



Mariachis en la fiesta de día de muertos en honor a la Santa Muerte. Noviembre, 2010

PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

Fiesta a San Luis Rey en la Anunciación (agosto, 2008)

El sábado a las 18:50 llega la peregrinación de San Luis Rey a la capilla de la Anunciación. Como la tradición es michoacana y la organización está a cargo de los residentes de ese estado en El Ajusco, ameniza la fiesta la banda MAS de Cheran con música purépecha. Todos bailan, pero con especial entusiasmo lo hacen las niñas y señoritas vestidas como indígenas michoacanas. Me dicen que en el pueblo Nahuátzen (Michoacán) la fiesta es con jaripeo, y quienes ganan el concurso de resistir montados en el toro son coronados por mujeres vírgenes (no casadas), que están vestidas a la usanza tradicional. Por eso aquí, aunque no suceda el jaripeo propiamente, las mujeres solteras y las niñas están vestidas para la ocasión. El alcohol acompaña la peregrinación, muchos cargan botellas y vasos de plástico. Las bebidas circulan sin importar parentelas o amistades. La procesión es precedida por los encargados de tirar cohetes que van abriendo el camino al Santo y anuncian su paso.

Entre el grupo de gente se ven muchas personas vestidas con atuendos de origen rural: sombrero de ala ancha, camisas con figuras de caballos, botas. El grupo de jóvenes, ya relativamente alcoholizado, baila y acompaña. Son personas cuyos cortes de cabello forman figuras jugando con el vacío del cuero cabelludo y el largo del pelo. Se nota el parentesco con los demás, pero sus expresiones culturales son de otra índole.

Al llegar a la iglesia, un grupo, el de jóvenes y los que más alcohol han consumido, se quedan en la puerta. Al recinto entran la banda, las mujeres, algunos hombres, y niños; el templo se llena. La banda se pone atrás y sigue tocando música michoacana. El sacerdote recibe, da las gracias, hay aplausos, rezos, y se invita para la misa del día siguiente. La coordinadora de la comisión de festejos, la señora Juana, toma la palabra, agradece e invita. Con los últimos rezos, el sacerdote se retira.

El domingo sucede la misa. En la primera fila están sentadas las “señoritas” vestidas con atuendo típico. La banda se encuentra en la parte de atrás de la iglesia y su música invade completamente el lugar. Al final, el padre sale a bendecir a los asistentes con agua bendita, y poco a poco el templo es desalojado. Se quedan los fieles que antes de retirarse pasan a tocar al Santo y persignarse.

La fiesta sucede intencionalmente una semana antes de su fecha oficial, cuando se festeja a San Luis Rey en Nahuátzen, de donde es el santo patrón. Ese evento es la fiesta más importante de aquel pueblo. Hay personas que vienen de Michoacán a la fiesta en el Distrito Federal y otras que van de aquí a Nahuátzen. En buena medida, el evento religioso contribuye a mantener vivos los lazos familiares, amistosos e identitarios entre la comunidad de origen y los que migraron a la capital. En la fiesta se ve la participación de distintas generaciones: viejos, jóvenes y niños. Las formas de vestimenta son distintas, y también se aprecia el grado de urbanización, particularmente en los jóvenes que ya dejaron atrás el uso de la vestimenta rural. El alcohol atraviesa a las generaciones, aunque es más consumido por los varones. El baile es el lugar de encuentro, todos saben cómo hacerlo.



Jóvenes en fiesta a San Luis Rey. Agosto, 2008



Fiesta a San Luis Rey. Agosto, 2008



Venta de cervezas en fiesta a San Luis Rey. Agosto, 2008



Fiesta a San Luis Rey con banda michoacana. Agosto, 2008



Figura de Cristo Rey. Marzo, 2008

La vida de las imágenes

¿Qué haría el catolicismo popular sin imágenes? El episodio bíblico fundador narra la creación del hombre “a imagen y semejanza” de la divinidad. Desde ahí, es fácil construir dispositivos de alimento de la fe utilizando el elemento visual. Se ha estudiado mucho acerca de la imagen religiosa, sus usos y formas, y en El Ajusco no podemos sino corroborar su potencia movilizadora.

Las imágenes son de distinta índole, desde las figuras de santos, hasta los graffiti. Importantes fiestas se realizan alrededor de ellas; transitan por las calles con público masivo, la gente se acerca a verlas, a tomarse fotos, a transportarlas de un lugar a otro o a recibirlas en la casa. La comunidad se reúne para recibir una imagen; la oración fluye de manera colectiva.

Algunas figuras del catolicismo, especialmente las de la Virgen, logran un lugar fijo en la calle, se les construye un espacio protegido y alguien se hace responsable de su cuidado. En diciembre, esa será una de las esquinas para el rezo del rosario. En El Ajusco, el creer se alimenta del ver.



Señor de los Milagros



Nicho de Virgen en la calle



Imágenes en la fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008



Virgen de Guadalupe en playera



Fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008



Fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008

PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

Misa de religiosidad popular con la Virgen de Juiquilla (julio, 2007)

Una señora pidió una eucaristía al párroco porque iba a recibir a la Virgen de Juiquilla. Por eso, lo pasa a recoger y vamos todos a su domicilio que está a pocas cuerdas. En la casa, la Virgen espera en el lugar central de la sala, y se han dispuesto los sillones en forma de escenario: al frente hay una pequeña mesa con mantel blanco, en él, una foto del difunto para quien se celebra la misa por los dos años de su partida. Se aprovechan todos los espacios del comedor y del patio para poner sillas. La misa se desarrolla con formato tradicional, participan alrededor de 25 personas, la mayoría son familiares del difunto. Cuando termina la celebración, se reparte comida. Se bendice un balde de agua y el sacerdote va por todos los rincones del hogar, acompañado de los dueños de casa, rociando agua bendita. En el momento de las ofrendas se pasa una canastita para dar dinero, que al final se entrega al sacerdote.

Al día siguiente, la Virgen parte a otra casa. Para el evento viene el dueño de la imagen y quien la recibirá en su domicilio. La Virgen estuvo sólo dos días en ese hogar; sale cargada por tres jóvenes, hijos del dueño de la casa, y le sigue una pequeña procesión de unas 15 a 20 personas: familiares, niños, adultos y viejos. El dueño de la Virgen se encarga de dirigir y organizar el tráfico en el momento del paso por la avenida Aztecas. Una mujer mayor reparte unas hojas de cánticos, y tiene algún cancionero, pero el canto colectivo no es muy eficiente. Adelante, las nuevas receptoras cargan una manta que dice “Virgen de Juiquilla”. Atravesamos por el barrio por calles transversales, la gente mira y se persigna al ver pasar a la procesión. Al llegar a la nueva casa, hay un altar que la espera, y un cartel que dice “Bienvenida Virgen”. La imagen se instala en el fondo del callejón, que también tiene un toldo y muchas sillas. Ahora son como 15 personas.

Comienza el momento del rezo del rosario, tres mujeres (dueñas de casa) se ponen frente a la Virgen en primera fila, una de ellas sostiene el rosario y otra una flor, y empieza el rezo. La flor se va pasando de mano en mano, haciendo participar a todos los presentes uno por uno, pero cuando se llega a uno de los misterios, la responsable se encarga de detener la oración para volver al “Padre nuestro” y recomenzar.



San Francisco. Marzo, 2008



Nicho de Virgen en la calle



Imagen de Cristo en la iglesia del Señor de los Milagros



Imagen de Jesús en la fiesta de la parroquia de La Resurrección Marzo, 2008



Vitrales de la capilla del Señor de los Milagros





Nichos de Virgen en la calle





Tomando fotos a las imágenes. Parroquia de la Resurrección. Marzo, 2008



Fiesta de recibimiento y despedida del Señor de la Misericordia, iglesia del Señor de los Milagros. Agosto, 2008



Señor cargando su cruz



Graffiti religioso

El graffiti urbano

El graffiti es una de las expresiones urbano-populares más importantes. En El Ajusco, las paredes que fueron construidas con las manos de sus habitantes durante los años setenta son ahora utilizadas como soporte de las cosas que tiene que decir el sector joven de la colonia, y la diversidad es una de sus características. Por un lado, tenemos la manera más tradicional con mensajes cortos —que bien pueden ser amorosos o simplemente identitarios— y figuras que son descifrables por el público conocedor. También hay graffitis que usan iconos étnicos o aquellos que retoman las figuras cívicas —como Juárez o Zapata— en los muros exteriores de una escuela. Finalmente, en una colonia especialmente religiosa, no faltan las imágenes de la Virgen de Guadalupe, San Ignacio de Loyola o Jesucristo.

En El Ajusco, el graffiti ha tenido distintas etapas. Al inicio fue estrictamente clandestino y condenado, pero una iniciativa de la parroquia de La Resurrección involucró a distintos jóvenes y formó el grupo de los grafiteros que comenzaron a realizar talleres, conciertos y pintas colectivas. Así, de ser un arte subterráneo, alcanzó cierta legitimidad, llegando incluso a ser invitados por padres de familia y dirigentes vecinales para que pinten en lugares públicos. De ahí nacieron colectivos solidarios con los movimientos sociales del país, y ahora es común que “grafiteros” que se iniciaron en la colonia, pinten en comunidades indígenas de Chiapas, Oaxaca, o que estén vinculados a iniciativas políticas.

Pero por el dinamismo tanto de la colonia como del oficio, nacieron otros grupos, formas y expresiones. Hoy, las paredes de El Ajusco siguen siendo constantemente tomadas por el aerosol. El graffiti sigue siendo una expresión poco controlada, diversa, transgresora y creativa.



Graffiti étnico



Graffiti tradicional



Graffiti religioso



Graffiti étnico

PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

Viernes Santo (marzo, 2008)

La misa comienza a las 18:00 puntualmente. Dos sacerdotes la ofician, flanqueados por un ayudante (que parece ser seminarista) y cinco laicos vestidos de blanco con un distintivo rojo con la palabra “Liturgia”. La celebración sigue su curso, hasta que en un momento salen los designados para ingresar al Cristo crucificado cubierto por un manto rojo. El sacerdote va descubriendo poco a poco el crucifijo hasta tenerlo completamente descubierto: es cuando llama a los fieles a pasar para besarlo. Antes de hacerlo advierte que el beso puede ser de lo más amoroso o puede ser de la traición. Se forma una larga fila, los ayudantes se encargan de limpiar el lugar besado del Cristo cada vez que un feligrés lo hace. El coro, vestido de negro, acompaña el evento con largas melodías.

Terminado el acto, los sacerdotes se retiran y entran los actores para la representación al centro de la iglesia. Los hombres cargan un cuerpo que emula a Jesús muerto, y es puesto a los pies del altar. María —la madre— realiza un discurso sobre el supuesto cadáver, y dice más o menos lo siguiente: “Tú sabías que los poderosos son así, que te iban a matar y que no ibas a poder cambiar la situación de nosotros los pobres”. Terminada la representación, salen todos en procesión.

Adelante va el supuesto cuerpo de Cristo cargado por los actores, los soldados romanos dirigen el cauce de la gente, que a la vez es custodiado por la policía del Distrito Federal. El silencio acompaña la caminata. La gente sólo tiene velas que cada uno compró. Hay aproximadamente unas 150 personas entre mujeres, hombres, viejos, niños y bebés, pero predominan las mujeres. Al paso por las calles se pueden observar varias imágenes de vírgenes y santos populares. La gente sale de sus casas a mirar el cortejo pasar. Una especie de tambor acompaña el silencio, creando el ambiente fúnebre. Los sacerdotes que oficiaron la misa van al centro de la gente: perdieron el protagonismo. En el camino, una persona ofrece: “si alguien gusta cargar el cuerpo, lo puede hacer”.

Luego del tránsito por las calles internas del barrio, se llega a la Capilla de la Anunciación. En ella, todo es silencio, las imágenes están cubiertas y el sagrario abierto y vacío. Depositán el cuerpo en la misma posición central y quien representa a la Virgen María toma la palabra llorando al pie del cuerpo y repite el discurso anterior. La iglesia está oscura, sólo alumbran las velas. Cuando la mujer termina su relato, el párroco, vestido “normal”, toma el micrófono y agradece por la participación de todos. Señala que hay que ver las razones por las cuales Cristo fue asesinado, y los Cristos muertos en la actualidad.



Graffiti cívico



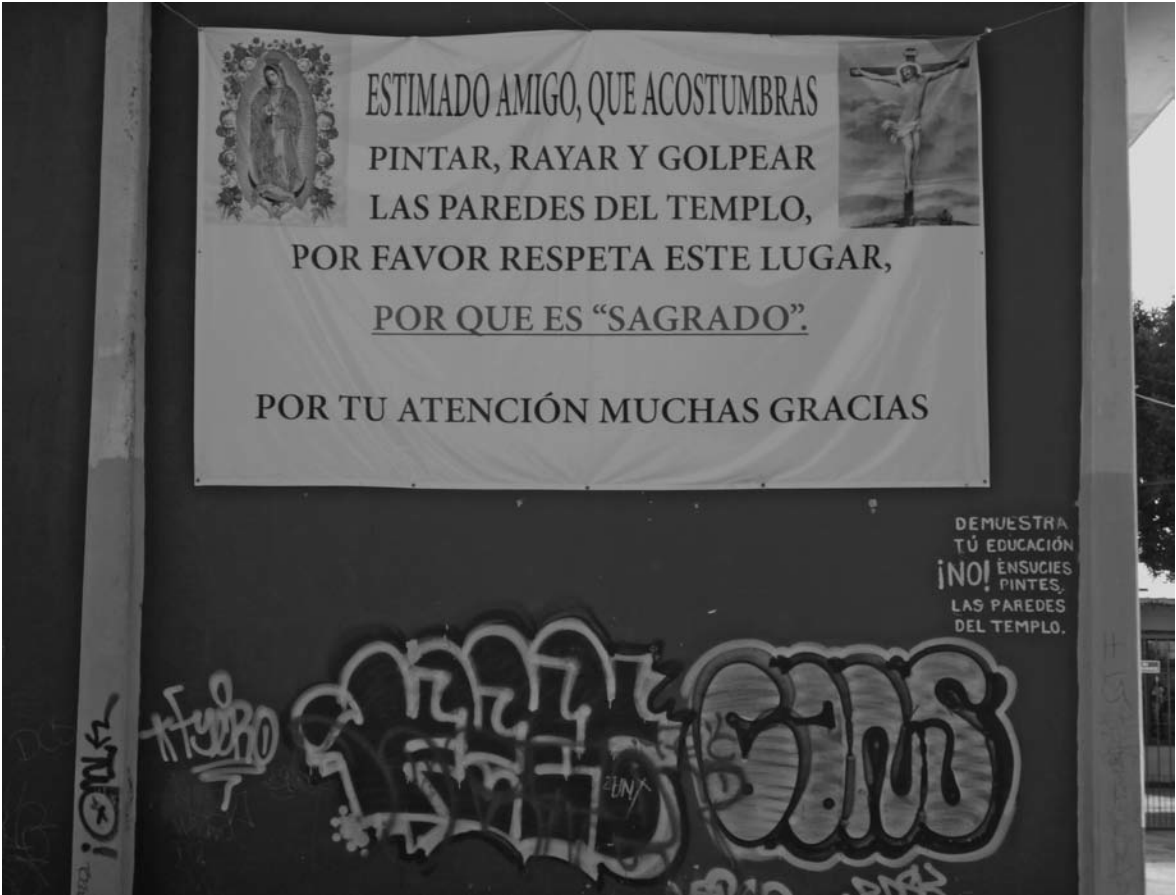
Graffiti religioso



Graffiti religioso



Graffiti cívico



Advertencia parroquial



Graffiti tradicional



Graffiti religioso



Graffiti tradicional



Graffiti cívico



Graffiti étnico



Graffiti étnico



Graffiti cívico

Estilos religiosos



Prédica dominical de la iglesia pentecostés Monte Olivos en avenida Aztecas. Octubre, 2008

Ya se ha señalado la vitalidad y diversidad religiosa en El Ajusco. Las formas de relación con lo sagrado son múltiples: catolicismo tradicional, cristianismo de la liberación, religiosidad popular, pentecostalismo, santería, Santa Muerte, protestantismo histórico, y más. Cada grupo imprime un sello a su manera de creer, unos utilizan la imagen, otros la palabra, la música, alguno la doctrina. Hay quienes salen a la calle, quienes rezan en el templo, quienes lloran y gritan, quienes construyen un altar en el cuarto. Las edificaciones pueden ser ostentosas, discretas, improvisadas, enormes o diminutas. Las flores, los inciensos, los globos, las imágenes, los aromas, todo sirve para alimentar la fe.

Pero de esa abrumadora pluralidad que se observa en las imágenes, me detengo en una extraña piedra volcánica en plena calle que seguramente no pudo ser demolida ni utilizada en la construcción de la colonia. En ella, en algún momento (2007), un colectivo se dedicó a pintar imágenes religiosas, convirtiéndola en un altar popular que siempre tiene flores en sus pies. En sus paredes está el retrato de familia: Virgen de Guadalupe, San Martín Caballero, Santa Muerte, San Charbel, San Miguel Arcángel, San Juan de los Lagos, San José, San Judas y el Niño Atocha. En la cima hay una cruz, una pequeñísima iglesia y la Virgen.

Este altar popular es casi una metáfora que sintetiza una parte de los estilos religiosos en El Ajusco. En él conviven las imágenes variadas, pintadas de manera autónoma en un pedazo de roca típica del lugar, custodiados por La Guadalupana.



Bendición católica con agua



Altar a Virgen de Guadalupe, 12 de diciembre de 2009



Celebración de eucaristía católica de una Comunidad Eclesial de Base



La Virgen de la Paz en visita a un hogar. Septiembre, 2010



Iglesia católica de Nuestra Señora de Guadalupe



Capilla del Señor de los Milagros



Interior parroquia de La Resurrección



Altar a la Santa Muerte



Imagen de la Santa Muerte en la puerta de un comercio. Septiembre, 2010



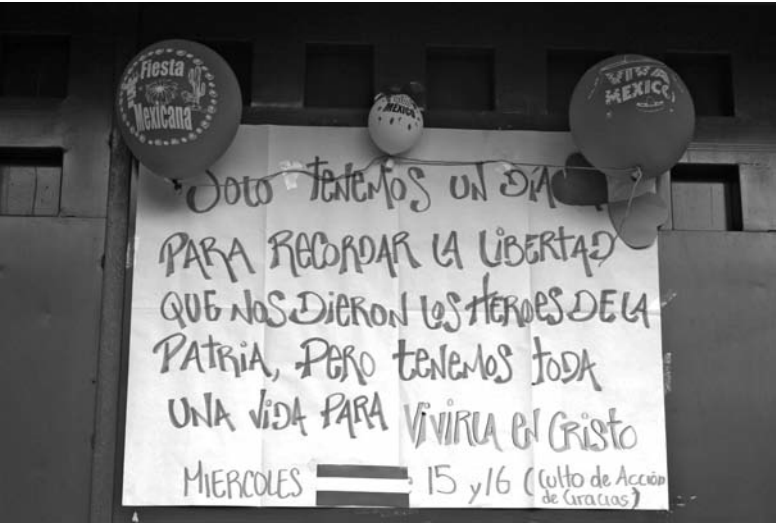
Altar dentro de un domicilio



Prédica dominical en la calle. Marzo, 2008



Cruz en la calle para recordar a desaparecido



Anuncio en puerta de iglesia pentecostal, alusivo a los festejos del 15 de septiembre de 2010



Iglesia evangélica presbiteriana



Iglesia metodista



Entrada a una iglesia evangélica pentecostés



Santero en su lugar de trabajo

PASAJES DEL DIARIO DE CAMPO

Misa en Comunidad Eclesial de Base, aniversario 22 (julio, 2007)

Participan alrededor de 60 personas, 15 son de la comunidad y los demás de otras comunidades, vecinos y visitas. Se nota la presencia de más viejos que jóvenes, pero hay de todo, es una actividad familiar.

Todo sucede en plena calle, que ha sido cerrada; de hecho, la calle no es muy transitada, por lo que no provoca mayor congestión. En el centro está una imagen de la Virgen que tiene su vitrina y una pequeña construcción para guardarla. La vitrina está abierta y se ponen alrededor cuatro nuevas figuras: tres de la Virgen de Guadalupe y una de Jesús con el corazón abierto emitiendo luz.

Es notoria la relación peculiar con el territorio. Es un barrio que toma la calle, se apropia de ella. Si en los hechos la barrera entre calle y casa no es muy importante, en el momento en que sucede la misa se crea un territorio intermedio entre interior y exterior, entre sala y calle, una nueva intimidad colectiva, barrial; por ello, la presencia de niños, ancianos con bastón, gatos y perros que entran y salen de las casas. Sucede así cierta dinámica anárquica propia de una familia abierta, con niños que gritan cuando se deben callar y perros que ladran ante el silencio ritual. No falta la mamá que sale con el biberón recién calentado para el bebé que llora.

Este es un indicador de cómo organiza la parroquia su práctica pastoral. No es la civilización parroquial de la que hablaba Danièle Hervieu-Léger (1999) que habría desaparecido, sino más bien una forma callejera-parroquial de ejercicio de la fe.

La misa es muy participativa en momentos clave, aunque sigue el formato, la estructura y los contenidos oficiales. La gente en cada momento puede hablar y vincular la lectura, las peticiones, ofrendas a su interpretación personal. El sacerdote abre todas las posibilidades, y aunque tiene el megáfono en mano, lo pasa a quien lo requiera para que participe libremente. Muchos toman la palabra. El contenido de lo que dicen gira alrededor de peticiones de salud, por los muertos, agradecimientos por nuevos sacerdotes, se pide no tener egoísmo, participar más en la comunidad, etcétera. Hay una ausencia de demandas o reflexiones políticas, nadie invoca la palabra “justicia” o “solidaridad”.

Al final de la eucaristía, en el acto más interactivo, el sacerdote solicita que los niños vayan al centro y que se pongan alrededor del agua levantando su mano hacia ella, para realizar una bendición colectiva que luego será rociada en los fieles. Todo concluye con la comida, los anfitriones sacan *hot cakes* calientes de la casa para ser compartidos con los invitados.



Escuela bíblica de vacaciones. Iglesia cristiana evangélica pentecostés. Julio, 2010. Fotografías de Adrián Tovar



Páginas 114-117. Piedra con graffiti religioso



Palabras finales



En los últimos cincuenta años, la experiencia urbana en la ciudad de México se ha modificado considerablemente. Entre la década de los cincuenta y la de los sesenta, las autoridades diseñaron nuevas colonias que respondieron a las necesidades de vivienda de una clase media que requería espacios acorde a las nuevas formas de vida. Así nació la Unidad Habitacional Tlatelolco, como un conjunto compuesto por decenas de edificios capaces de acoger a miles de familias en departamentos. La idea era que en un espacio acotado los habitantes pudieran obtener todos los servicios, desde recreativos hasta de transporte, deporte o comercio. Al norte de la urbe se creó otro fraccionamiento más bien para funcionarios, profesionistas y empresarios que buscaban no estar demasiado lejos del centro y tener una vida suficientemente holgada: así nació Ciudad Satélite, con amplias avenidas, casas cómodas, jardines, árboles, circuitos, centros comerciales y de recreación. Incluso se le encomendó al reconocido arquitecto Luis Barragán elaborar las Torres de Satélite, que son en la actualidad un icono y orgullo de la zona.

Mientras estas dinámicas de planificación ocurrían en algunos lugares privilegiados de la atención gubernamental, no corrían la misma suerte los pedregales del sur. Estas accidentadas tierras cuyo suelo era básicamente piedra de lava volcánica, eran de difícil construcción y nido de serpientes y alacranes; nadie quería invertir en ellas. Los habitantes de estas colonias del sur, construidas sobre la roca, fueron el resultado, por un lado, de la ilusión industrializadora que generaba la ciudad, la cual prometía una mejor vida a los migrantes del interior cuyas fuentes de economía rural llegaban a su fin y, por el otro, de la expulsión de grupos de clase baja del centro urbano cuya marginalidad los obligaba a alejarse todavía más.

Como lo hemos visto en el transcurso de estas páginas, así llegaron los habitantes de El Ajusco a lo que luego sería su hogar. Y cuando lo hicieron, tuvieron que colonizar su espacio, que hasta

entonces estaba vacío. Primero tocó luchar contra las condiciones materiales de la naturaleza: picar piedra —a mano, domingo a domingo— para llenar huecos y hacer calles, construir paredes, aceras, delimitar avenidas. Luego —o a la vez— vino la organización social: conformar comités vecinales, luchar por la regularización, pedir servicios, educación, transporte. Y como sucede en estos procesos, paralelamente se fue dando un valor simbólico al lugar. Aparecieron fantasmas, vírgenes, espíritus, cruces, iglesias, leyendas, ritos. Y El Ajusco tuvo un nombre, una historia y una identidad marcada por las condiciones sociales y materiales de quienes lo fueron construyendo. Los pobladores se lo apropiaron, lo hicieron suyo, le imprimieron su sello. Varias entrevistas realizadas lo afirman con contundencia: “nosotros hicimos las calles, el gobierno sólo venía a cobrar”. Por ahí no pasaron las poderosas maquinarias capaces de aplanar cualquier terreno, todo se hizo a mano, lo que se resiente en el paisaje local.

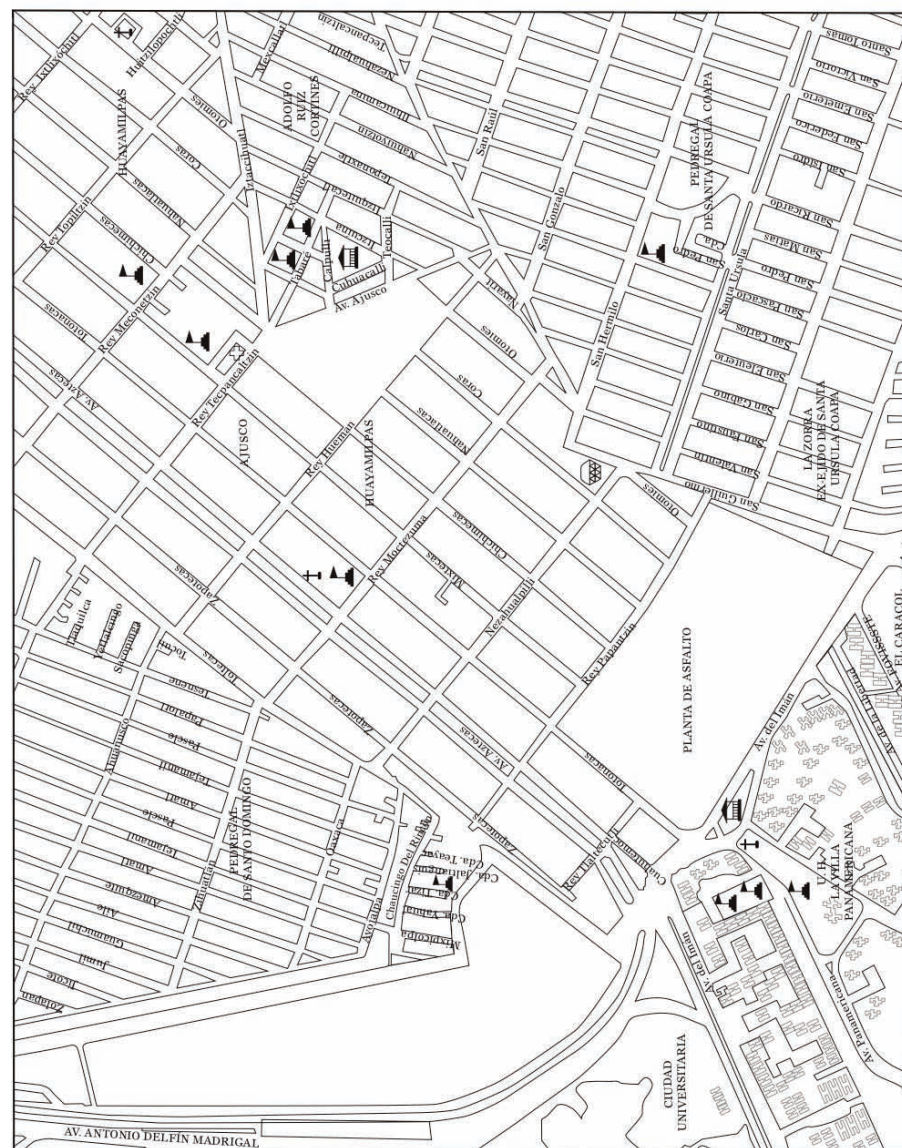
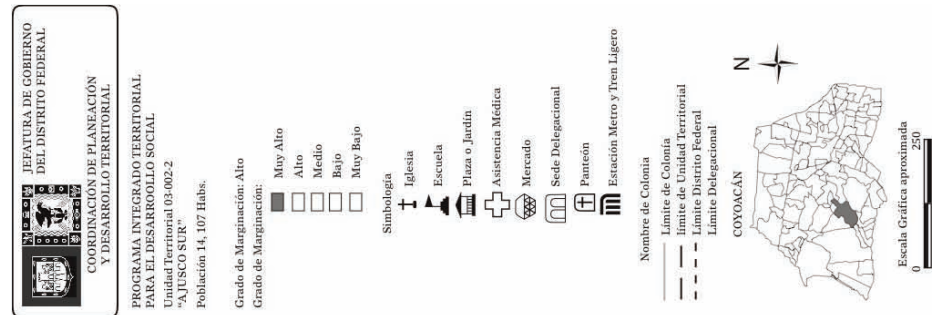
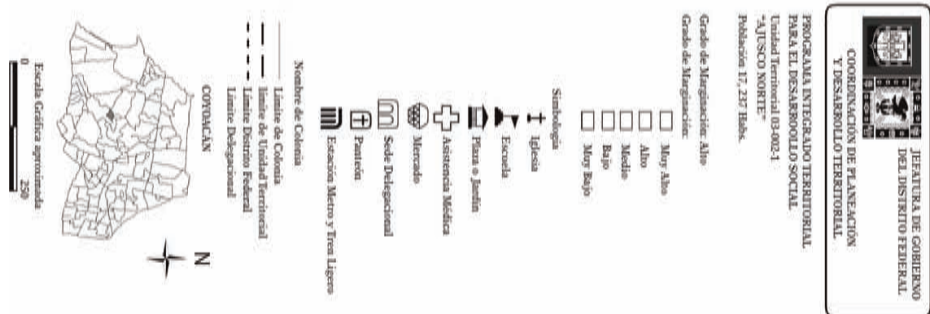
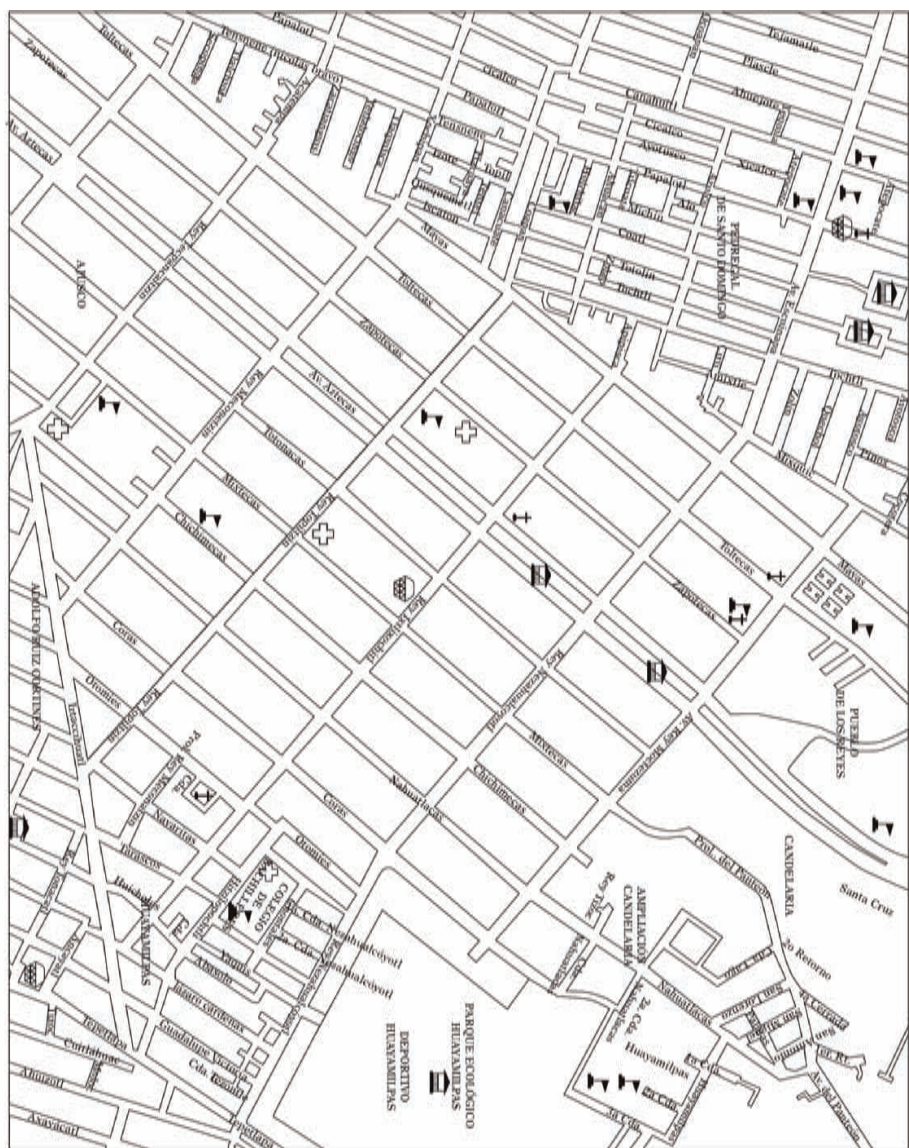
La intención de este libro ha sido precisamente bosquejar —teniendo como herramienta principal a la fotografía— algunas de las dinámicas socio-religiosas propias de los habitantes de esta colonia, que la hacen diferente a los de otras experiencias urbanas de la misma época —como, por ejemplo, la Unidad Habitacional de Tlatelolco o Ciudad Satélite.

La primera especificidad de la vida social en El Ajusco es la convivencia de lo rural y lo urbano. Al caminar por sus calles, es fácil escuchar el canto de un gallo o ver pasar un burro; y cuando uno se introduce al interior de un hogar, la herencia del saber del campo impregna cada habitación. Pero la colonia está lejos de ser un enclave de provincia en la ciudad. Las formas modernas conviven con igual importancia: la alta tecnología —teléfono, televisión por cable e internet— está instalada en cualquier domicilio, muchas calles tienen gimnasios, peluquerías, pastelerías, salones de baile. En la sala de algún comedor, el control de la televisión ocupa el mismo espacio que el bastón del abuelo que lo fabricó con madera húmeda al fuego, a la vieja usanza guerrerense. Y este patrón de convivencia urbano/rural se manifiesta en lo religioso, en la organización del espacio, en las relaciones de vecindad. Algunas celebraciones religiosas son un buen ejemplo de esta convivencia: el 12 de diciembre de 2009, la comunidad responsable de la atención de un nicho de la Virgen de Guadalupe en la calle Totonacas —a una cuadra de avenida Aztecas—, organizó una fiesta en la cual se cerró la cuadra, se instalaron las condiciones para el jaripeo y se sacaron toros al ruedo para ser montados por vaqueros, todo acompañado de música norteña.

En esa misma dirección, la relación interior/exterior en la administración del espacio no queda muy delimitada, lo que conduce a que tampoco quede clara la separación público/privado. En el paseo por alguna calle, es posible encontrar las puertas abiertas de un domicilio y observar los interiores desde la puerta. También es común que en las fiestas se tome la calle como si fuera una extensión del hogar, sacando las sillas y la comida. Los adolescentes juegan afuera como si estuvieran en su jardín, mientras los viejos reciben sol en su silla de ruedas.

En lo que a lo religioso se refiere —particularmente en la religiosidad popular—, y como parte de estas intersecciones, se tienen tres soportes: los templos, que son espacios públicos grandes, administrados —controlados— por autoridades burocráticamente establecidas; las capillas y ermitas, cuya atención recae sobre los propios colonos, quienes son responsables de su limpieza y cuidado general: están en las calles y todos pueden tener acceso, son espacios públicos y privados a la vez; y los altares personales, que son reservados para la familia, se ubican dentro de los domicilios y la atención regular depende solamente del creyente, siendo estrictamente privados. La vida espiritual sucede en estos tres niveles, transita de la adscripción institucional a la religión privada; con su respectiva estancia intermedia en los nichos de la acera. A menudo son las fiestas las que permiten el diálogo: el santo del altar privado sale al encuentro con la figura pública consagrada que normalmente está en el templo, y recorren juntos un trecho visitando las imágenes de capillas. El creyente recorre el nivel macro, meso y micro sin contradicción; cada uno de ellos desempeña un papel en la construcción de su religiosidad.

Sin duda a este documento se escapa una serie de temas y realidades, pero como se señaló en la introducción, habrá otros espacios para exponer hallazgos que surgen de la recolección y observación de otros datos cuantitativos (encuestas) y cualitativos (entrevistas, observación participante, etcétera). Sin embargo, el recorrido por este conjunto de imágenes, por un lado nos refuerza la idea de que la pluralidad es una de las características del campo religioso actual y, por el otro, contribuye a mostrar cómo la fotografía puede convertirse en una excelente compañera en el trabajo de investigación científica.



Bibliografía

- Aboites, Luis (2004). “El último tramo, 1929-2000”. En VV.AA. *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México.
- Alonso, Jorge (coord.) (1980). *Lucha urbana y acumulación de capital*. México: La Casa Chata.
- Azuela, Antonio (1999). *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: El Colegio de México.
- Becker, Howard (1974). “Photography and Sociology”. *Studies in the Anthropology of Visual Communications*, núm. 1. Disponible en <mhtml:file://C:\WINDOWS\TEMP_ZCT...\Howard Becker-PhotographyandSociology.mh>.
- Becker, Howard (1999). *Propos sur l'Art*. París: L'Harmattan.
- Benjamin, Walter (2004). *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-Textos.
- Berger, John (1998). *Mirar*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Berger, John y Jean Mohr (1998). *Otra manera de contar*. Murcia: Mestizo.
- Bourdieu, Pierre (coord.) (1979). *La fotografía, un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- Bourdieu, Pierre (2003). *Images d'Algérie*. París: Actes Sud. Versión en castellano (2008). *Argelia. Imágenes del desarraigo*, Zamora: El Colegio de Michoacán, Camera Austra y CEMCA.
- De Laine, Fernando (2004). El éxtasis y la lagrima. Santiago de Chile: Grupo Editorial Norma, p. 24.
- Flores Olea, Víctor (1994). *Los ojos de la luna*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Flores Olea, Víctor (2003). *Nueva York sobre Nueva York*. México: CEIICH-UNAM.
- Freund, Gisele (1993). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Editorial G. Gill.
- García Canclini, Néstor (coord.) (1996). *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*. México: Grijalbo.
- Garza, Gustavo (coord.) (2000). *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México: Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.
- Garza, Gustavo y Crescencio Ruiz (2000). “La ciudad de México en el sistema urbano nacional”. En *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, coordinado por Gustavo Garza. México: Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.
- Goffman, Erving (1977). “La Ritualisation de la Féminité”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 14, abril. Versión inglesa: (1985). *Gender Advertisements*. Hong Kong: Macmillan.
- Hernández, Alberto y Carolina Rivera (coords.) (2009). *Regiones y religiones en México. Estudios de la transformación socio-religiosa*. Tijuana y Zamora: El Colegio de la Frontera Norte, CIESAS y El Colegio de Michoacán.
- Hervieu-Léger, Daniele (1999). *Le Pèlerin et le Converti*. París: Ed. Flammarion.
- Hiernaux, Jean Pierre (2008). “Análisis estructural de contenidos y modelos culturales”. En *El sentido y el método*, coordinado por Hugo José Suárez. México: El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- INEGI (2000). *Censo de Población y Vivienda*. México: INEGI.
- Martínez Assad, Carlos (coord.) (1989). *Signos de identidad*. México: UNAM.
- Méndez, Luis y Miguel Ángel Romero (2004). *México: modernidad sin rumbo 1982-2004*. México: EON.
- Mendieta y Núñez, Lucio (1939). “La exposición etnográfica de la Universidad Nacional”. *Revista Mexicana de Sociología*, año I, vol. I, núm. 1.
- Mendieta y Núñez, Lucio (1947). “Memoria del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional”. *Revista Mexicana de Sociología*, año IX, vol. IX, núm. 3.
- Morelos, René (2000). “Delegación Coyoacán”. En *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, coordinado por Gustavo Garza. México: Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.
- Navarro, Bernardo y Pedro Moctezuma (1989). *La urbanización popular en la ciudad de México*. México: Nuestro Tiempo y IIE-UNAM.
- Negrete, María Eugenia (2000). “Migración”. En *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, coordinado por Gustavo Garza. México: Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.
- Ramírez Kuri, Patricia (2007). “Espacio local y diferenciación social en la ciudad de México”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, núm. 4 (octubre-diciembre): 641-682.
- Ramírez Sevilla, Luis (2002). *Villa Jiménez en la lente de Martiniano Mendoza*. Zamora: El Colegio de Michoacán y el Instituto Michoacano de Cultura.

- Ramírez Sevilla, Luis (2003). “La vida fugaz de la fotografía mortuoria: notas sobre su surgimiento y desaparición”. *Relaciones*, vol. xxiv, núm. 94 (primavera): 163-198.
- Rectoría de la Resurrección (2004). “Planificación estratégica 2004-2007”, inédito (fotocopias). México.
- Rémy, Jean y Liliane Voyé (1976). *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Suárez, Alejandro (2000). “La situación habitacional”. En *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, coordinado por Gustavo Garza. México: Gobierno del Distrito Federal y El Colegio de México.
- Suárez, Hugo José (2008). “La fotografía como fuente de sentidos”. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, núm. 150. San José de Costa Rica: FLACSO.
- Suárez, Hugo José (2009). “El modelo de catolicismo socioreligioso. Análisis de una entrevista a partir del método estructural”. En *Pluralismo epistemológico*, coordinado por Luis Tapia. México: CLACSO, CIDES, Muela del Diablo, Comuna y La Paz.
- Suárez, Hugo José (2010a). “El pluralismo religioso en la colonia El Ajusco (México, D. F.)”. *Estudios Sociales, Nueva Época*, núm. 6 (primer semestre): 286-309.
- Suárez, Hugo José (2010b). “Movimientos sociales y prácticas religiosas. Reflexión a propósito de las Comunidades Eclesiales de Base en la colonia El Ajusco (México, D. F.)”. *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, coordinado por Pablo González Casanova, publicación electrónica disponible en <http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/MovRelig.pdf>.
- Suárez, Hugo José (2011a). “Un catolicismo estratégico”. En *Religión y culturas contemporáneas*, coordinado por Antonio Higuera. México: Ed. Universidad Autónoma de Aguascalientes y RIFREM.
- Suárez, Hugo José (2011b). “Nuevas maneras de ser cristiano y de izquierda”, artículo en dictamen.
- Suárez, Hugo José (2011c). “Creer en la colonia El Ajusco (México, D. F.). Análisis de la Encuesta sobre la Experiencia Religiosa”, artículo en dictamen.
- Zermeño, Sergio (2005). *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*. México: Océano.

Ver y creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco,
editado por el Instituto de Investigaciones Sociales
en coedición con Quinta Chilla Ediciones,
se terminó de imprimir el 29 de febrero de 2012
en los talleres de Formación Gráfica, S.A. de C.V.,
Ciudad Nezahualcoyotl,
Estado de México.

La composición tipográfica se hizo en tipo
New Caledonia de 11.5 en 12.5 puntos.

La edición en papel Couché de 100 gramos.

La producción y el cuidado editorial estuvieron a cargo de





Hugo José Suárez

Investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica (2001). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Trabaja temas de sociología de la religión, metodología cualitativa, análisis de producciones culturales. Entre sus libros: *El nuevo malestar en la cultura* (coordinador, 2012), *Tertulia sociológica* (2009), *El sentido y el método* (coordinador, 2008), *Bolivia: país rebelde 2000-2006* (2007), *La fotografía como fuente de sentidos* (2008), *¿Ser cristiano es ser de izquierda?* (2003) y *La transformación del sentido* (2003).

La historia, la antropología, la comunicación y por supuesto la sociología, han acudido a la imagen como un soporte para la investigación y a la cámara fotográfica como una excelente compañera en el trabajo de campo. *Ver y creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco* se inscribe en esa tradición. Este documento es parte de una investigación mayor sobre la creencia en México, cuya intención es comprender las formas religiosas en el lugar y los modelos culturales en juego. Por ello, si bien aquí predominan las imágenes, éstas pertenecen a una agenda académica que sobrepasa lo escrito en estas páginas. La cámara sirvió para afinar la mirada y explorar el problema que se estaba buscando explicar en términos científicos, por lo que de alguna manera se trata de “fotografías sociológicas”, o de otra manera de investigar.

La intención central del libro es mostrar algunas de las dinámicas socio-religiosas que suceden en la colonia El Ajusco a través de la imagen, por ello, los textos son sólo comentarios generales cuya función más bien es acompañar el relato que se establece a través de lo visual.

